



PALABRAS EN LA PRESENTACIÓN LIBRO PENSAR A MERIDA. DR. WILLIAM LOBO QUINTERO, EL 13 TRECE DE JULIO 2011

Antes de comenzar solo leeré un pensamiento de un hombre especial que con sus cantos y sus reflexiones, nos inyectaba vida y que su muerte nos llena de congoja: Facundo Cabral, que quisiéramos compartir en esta Academia:

“Cada mañana es una buena noticia, cada niño que nace es una buena noticia, cada hombre justo es una buena noticia, cada

cantor es una buena noticia, porque cada cantor, es un soldado menos. Todo esto y mucho más, lo aprendí de mi madre, se llamaba Sara, la elegí como madre por la misma razón por la que Dios la eligió como hija. Nunca pudo aprender nada puesto que, cada vez que estaba por aprender, llegaba la felicidad y la distraía. Nunca usó agenda porque hacía sólo lo que amaba y eso, se lo recordaba el corazón. Se dedicó sólo a vivir y no le quedó tiempo para otra cosa.” Nosotros diríamos que cada libro que se publica es una buena noticia.

Esta publicación de 673 páginas en homenaje a la ciudad de Mérida y dedicada al académico Don Manuel de la Fuente, estando acá presentes su queridos deudos, Doña María de los Ángeles de De la Fuente y su hija, la Arquitecta María de Jesús, y fue posible gracias a la colaboración de sus autores, al apoyo del Vicerrector Administrativo Dr. Manuel Aranguren, quien escribió el prólogo, a la dinámica impuesta por la Directora de los Talleres Gráficos Universitarios (TGU) Prof. María Ofelia Rojas de Rodríguez, del Prof. Alejandro Liñayo, Presidente del Centro de Investigación para la Gestión Integral de los Riesgos (CIGIR) y de la mística de trabajo y dedicación cuidadosa de los héroes anónimos, el personal de los TGU, a quienes nos resulta muy grato agradecer.

También agradecemos la donación de los libros que enriquecerá los escasos fondos de la Academia de Mérida, para su funcionamiento.

Tal como se ha dicho antes, los autores del libro “Pensar a Mérida”, lo hemos dedicado “in memoriam” al Maestro del Arte, Don Manuel de la Fuente, quien el 4 de Marzo de 2010, inició su interminable viaje sin retorno, por las galaxias infinitas, para dejar atrás la vida, las obras, la familia y los amigos, deambular por un espacio cósmico, por un camino que no es camino, con un cuerpo que se hace polvo, con unas manos del escultor que no acarician, con una voz que no se oye, con unos ojos que se cerraron, y con un todo que debería ser la eternidad misma. Hacer y siempre hacer, cambiar el mar de Cádiz por la montaña andina, enamorarse y criar familia, viajar y conocer, crear y recoger merecimientos, pensar y producir, trabajar sin reposo, vivir para los otros, dejar perennes muestras de arte, envueltas en su propia magia, elevar visiones humanas, armónicas, emotivas, sensibles e inmateriales y proyectar la creatividad, la belleza y la personalidad, para ser amigo de los amigos, para escuchar y discernir, enseñar, dejar huellas imborrables, herencias imperecederas y una notable ausencia. Obras materiales en

distintos países, que se volverán símbolos y lecciones que nos quedan, para alimentar recuerdos, pensamientos y espiritualidad. Compartir en la Academia de Mérida con creadores de las ciencias, de las letras y de la tecnología, para comprender que los propósitos se juntan para querer buscar una institución académica nueva, más dinámica y comprometida.

Instalarse acá y rememorar al golfo de Cádiz, pero, dejar la experiencia de tantos viajes, convertir su taller en museo y dejarlo como un legado, montar un faro desde nuestra ciudad de sierras para proyectarla al mundo y desde el mundo para proyectar a Mérida. Volverse el Embajador del Arte, el mejor diplomático con credenciales merideñas. Y para nosotros, despedirlo en aplausos, quedarnos con el eco de su verbo, con su intelectualidad cultivada en el quehacer, con su filosofía de la vida útil, con la condición cosmopolita, después de oírle tantas pláticas, para revelar su amor por natura, por lo bello que es el deber ser y el sentir, mostrar su concepción ciudadana universal y los compromisos con el futuro convivente. Nos quedan claras las convicciones de que conocimos un hombre ejemplar, un Maestro de la Escultura y un Cultor de la Amistad, del Aprecio y de la Solidaridad, un poeta, porque

sabía hacer y decir versos, y sobre todo, redimir a la urbe a través de lo inmaterial, para que pudiera respirar con propiedad. Opinar sobre ésta para mejorar su estética y embellecer por dentro a los seres humanos. No perder la ciudadanía para que la vida no se vuelva azarosa. Entender que el bienestar es nivel de vida, condición ciudadana para que la vida no se vuelva azarosa. No perder la identidad de la ciudad de Mérida, el perfil histórico y su origen, porque si no conocemos el lugar, no podemos promover su pertenencia. Querer a su Universidad autónoma y democrática, y ennoblecirla. Y en los días finales, tener la suerte de recibir de sus manos una hoja firmada, con su interpretación sociológica a una de sus esculturas: “La Bajada de los Ranchos”, incluida en su Proyecto de las Multitudes, que quedó como epílogo: “Surcos profundos de tinte como figuras de plomo que bajan en frenesí. Dispersos y desbocados buscando el último pan, la pastosa leche de engendro que reclama la aurora. Escaleras infinitas para subir al sol de sudores y bajar a las sombras del reproche. Madrigueras de suspiros y alientos mutilados donde crece la espina que madrugaba. Tierra siempre tierra de entrañas vigilantes por el suspiro. Sueños de cansancio y tener que despertar mañana. Humanidad de siempre desterrada, consumiéndose en el vapor de la injusticia. Calderas de cobre

rebosadas como volcán sediento petrificado. Bajan por la sed a devorar distancias sin el ser. Largos caminos del hombre sin aprender. Sustancia congénita y amorfa acrisolada por promesas infinitas. Guardianes en un destino que desgarró lo promisorio en el tiempo. Alma nueva debilitada, carne maltrecha casi sin sustancia. Bajaban peldaños tristes, acudiendo a la última llamada”. Don Manuel nos dijo una vez: “Mi fortuna es haber hecho durante toda mi vida, lo que me ha gustado hacer, que es la escultura”: histórica, ecuménica, costumbrista, erótica y taurina, pero también retratista. Mostramos algunas de sus obras en la carátula. Condolencias a su familia y feliz viaje Maestro.

Ahora leeré una reducción del “PORTAL DE IDEAS” que he redactado como prefacio de esta obra, tomando a los autores en orden de aparición: Abrimos estas páginas, con la osadía de resumir en cortas palabras el ejercicio del pensamiento que autores diversos le han dedicado a Mérida. Rescatar en la memoria real y escrita vivencias, imágenes y valores que han conmovido el discurrir de una ciudad cuatri-cincuentenaria, para auscultar “el cómo hacer” para que los recuerdos regresen adaptados o transfigurados a los nuevos tiempos. Saldarriaga desde la Universidad Nacional de Colombia, en ese valioso

tomo titulado “La Ciudad: hábitat de diversidad y complejidad” (1999) nos muestra el faro para “Pensar a Mérida”:

“La ciudad permite ser mirada, observada y vista de todas las maneras. En su abigarrada concentración de seres, objetos, espacios, acontecimientos y memorias, cada quien contribuye con algo, desde la simple acción de recorrerla, hasta la abstracción de sus sonidos, de sus imágenes, de sus lugares y de sus gentes. El que busca en la ciudad encuentra siempre algo, desde una inspiración hasta la muerte, desde el negocio del político hasta el gesto creador que registra una idea en palabras, imágenes, sonidos o acciones efímeras”.

Vamos recorriendo un camino editorial, dejando una obra que conecta la Academia de Mérida con su ciudad y con su gente, auscultar, pensar, emular y enrumbar a la urbe, en las mejores perspectivas que pueda permitir el destino urbano. Pensar en lo físico, humano, cultural y ambiental, aunque el tiempo pueda guardar más a la ciudad que a sus moradores. Dejarle a Mérida la oportunidad de trascender, contando con la participación de la ciudadanía y de la inteligencia, que es universitaria y colectiva, aunque sobreviva en una sociedad de riesgos e incertidumbres. Aprovechar la reunificación del conocimiento, ya que las grandes crisis se han presentado por

no reconocerlo. Propiciar que no se desborden los marcos del saber, sino que se inserten en un pensamiento sistémico, ecológico, inter y trans-diciplinario, dentro de la llamada “dialéctica de la iluminación”. Ojalá que con nuestros textos impulsados desde la Academia que son integración e interacción de mentes distintas se contribuya a esta reagrupación de ideas, que permitan alcanzar metas loables, hacia una ciudad andina sostenible.

Enrique Leff, el Coordinador del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), en el Primer Congreso Internacional Interdisciplinar de Participación, Animación e Intervención Socioeducativa, celebrado en Barcelona en Noviembre de 2005, sostiene que:

La crisis ambiental lleva a cuestionar el pensamiento y el entendimiento del mundo, la ontología, la epistemología y la ética con la civilización occidental ha aprehendido al ser, los entes y las cosas; la ciencia y la razón tecnológica con las que ha sido dominada la naturaleza y economizado el mundo moderno. El saber ambiental emerge como una nueva comprensión del mundo, incorporando el límite de lo real, la incompletitud del ser, la imposible totalización del conocimiento y la apertura del ser hacia la otredad. La

incertidumbre, el caos y el riesgo son al mismo tiempo efecto de la aplicación del conocimiento que pretendía anularlos, y condición intrínseca del ser y del saber. El saber ambiental permite dar un salto fuera del ecologismo naturalista y situarse en el campo del poder en el saber, en una política del conocimiento, en un proyecto de reconstrucción social a través de un diálogo de saberes que es un diálogo entre seres.

Recorremos la bitácora para mostrar las diferentes líneas de pensamiento y dejamos que se inicie en el Capítulo 1, con un título sugestivo y real, Los “Hombres del arado, de la toga y del altar, dentro del proceso de la cultura merideña”, que plantea el Prof. Luis Ricardo Dávila, para ver una ciudad ancestral, pequeña y auténtica, que creció y se fue quedando sin los depositarios de su cultura y merideñidad, un intento de rescatar valores en este tomo y construir una ciudad con porvenir. Un redescubrimiento de los significados, de los códigos, de las imágenes, para entender lo que ha sido y es la ciudad andina y pueda servir a quienes la habitan y dirigen, a través de la comprensión de su cultura. Porque en su gente ha predominado una, en especial del ser merideño, que se mantiene en sus raíces, a pesar del olvido, y se expresa en su lenguaje y en sus actitudes. El autor relata la proliferación de la intelectualidad y religiosidad merideña, en una época donde

solo se prodigaba la capital y estuvo allí una razón de fondo, para identificar el talento de nuestros montañeses, dentro de la espiritualidad y la universalidad.

Como la ciudad ha ingresado en la complejidad, se producirán más relaciones, vínculos, interacciones e información entre sus habitantes, que tendrán referencias hacia la conducta, la cultura, el progreso y el bienestar futuro de los ciudadanos. La migración acusada desde el campo está instalada y para la ciudad significa su ingerencia en todos los aspectos de la vida urbana, estudiantil y religiosa. Ha quedado una condición depauperada que debe ser resuelta, pues según el autor la actitud del individuo “se ve opacada por un profundo sentimiento de anomia y de violencia que refuerza la individualización y el desarraigo”. Una importante discusión que se plantea y que deja motivaciones y soluciones, que se proponen con la presencia de la Universidad, de las instituciones, la sociedad merideña, y los gobiernos, para reconocer la belleza de la ciudad, y seguir disfrutando de su geografía, de la educación, la historia y la cultura merideña.

En este ejercicio del intelecto, se asoma en el Capítulo 2, “Pensar a Mérida en tiempos difíciles”, adoptando según el economista Dr. Hugo Romero Quintero, de un claro sentido de

la realidad, en el análisis de una ciudad que ha cambiado y muestra una nueva cara, que obliga a detectar su rumbo y a concretar caminos de progreso, reconociendo que el abandono a esas tareas, sería inadmisibles. Para el autor, se requieren emprendimientos racionales con el respaldo mayoritario de las comunidades, para encontrar el bienestar de la ciudad, contando con la cooperación de los talentos, que se encuentran en el sistema universitario, y que se estimulan desde estas obras editoriales, promovidas por la Academia de Mérida. Se hace énfasis en los algunos desequilibrios, que se viven actualmente, con una marcada dependencia de los ingresos petroleros, que parecen atendidos sin las respectivas previsiones técnicas. Dada su experiencia particular, en este capítulo se hace un análisis crítico de la política petrolera, sus implicaciones financieras y las expectativas creadas. Se asevera que la salud, la educación y la seguridad, funcionan con ineficacia, lo cual refleja la intranquilidad ciudadana.

Aplicar la selectividad en los proyectos elegibles; concebir, como ejecutables, aquellos que reúnan las condiciones de alta prioridad, que las comunidades mantengan una supervisión continua y vigilante de los proyectos, como única vía efectiva para no pecar por omisión, tapar irregularidades, y evitar los

perjuicios que se causen con los fracasos. En la parte final, se hacen amplias consideraciones para elevar la importancia de la educación, el turismo y la necesaria regeneración y protección ambiental, como elementos fundamentales interrelacionados para desarrollar a la ciudad y al estado, si se parte de una metrópoli convertida en Centro de promoción, renovación y realización de ideas posibles, dada la extraordinaria capacidad disponible.

En el nuevo tema del Capítulo 3, titulado “Ciudad, anticiudad y contraataque: una visión desde la geografía urbana”, escrito por el Prof. Carlos Andrés Amaya H., se considera la historia urbana de Mérida, se utilizan los elementos que han influido en su inapropiada transformación, para generar medidas remediales, que permitan su reconstrucción social y urbana. Se hace un análisis de la normativa histórica como ciudad, el trazado y el ordenamiento, que en Mérida siguió el modelo de una ciudad compacta y colonial, tal como la concibió el fundador Juan Rodríguez Suárez, y que luego pudo seguir un esquema organizativo, con cuatro sectores: el centro, la zona de transición, los suburbios y más allá de los suburbios, para peones y esclavos. En la evolución de la ciudad, ha tenido influencia la condición agro-productiva, la dinámica del uso

de la tierra, el aislamiento geográfico, el bajo crecimiento demográfico y la irrupción habida durante el inicio de la actividad petrolera. Este último aspecto, condujo a un proceso de urbanización, migraciones rurales y asentamientos no controlados, rompiendo el modelo colonial, y en tres décadas, cuando la ciudad se salió del centro. El autor da una relación completa de la expansión física de la ciudad, la ruptura de la trama urbana, las nuevas avenidas, obras y servicios públicos, la renovación del Centro y el desarrollo impuesto por la Universidad. Se anota como factor de crecimiento el transporte automotor y la expansión de la red vial. La Anticiudad, se expresa en los grandes cambios funcionales y morfológicos de la vida urbana, que hicieron prevalecer al automóvil particular.

Para realizar el contraataque, se aspira a la restauración de la trama urbana, considerando la morfología como un cambio en la regularidad de esta trama, redefinir o recuperar la ordenación urbanística y ver cómo hacerlo. Se plantea el dilema entre la ciudad compacta y la ciudad extendida, hasta llegar a un territorio mencionado mucho en este texto, el Área Metropolitana de Mérida, con una geografía diversa, que abre grandes posibilidades de expansión, tanto en Tabay como en San Juan y Lagunillas, y dejan reflexiones y propuestas que el

autor incluye, pero que aparecerán detalladas en el próximo libro de esta Academia.

En el Capítulo 4, “Mérida: escenarios visibles y patrimonios simbólicos en la cultura ciudadana”, escrito por la Prof. Carmen Aranguren, se consideran los cambios del mundo global para posibilitar la nueva concepción de ciudades multidimensionales, que aceptan el pensamiento complejo que da un nuevo significado a los actores sociales, y se ubica en aquellas representaciones que propician la aventura de pensar; se va construyendo una nueva ciudadanía con múltiples modos de vivencia y de pertenencia. Se hace una discusión de la historia de las ciudades y sobre todo la de Mérida, respecto a la integración entre el serrano y su hábitat, los cambios de sus relaciones productivas y la creación de un modo particular de vida urbana, que tuvo influencias posteriores. Hay una referencia a los valores intelectuales, las tradiciones, los símbolos, las imágenes y los signos, como bienes apreciables que configuran un ser merideño, que incluso no ha nacido en estas tierras de confines espirituales.

En el trabajo se hace la necesaria discusión entre ciudadanía, educación y ciudad, para ubicar una condición social y jurídica, enfrentar el desafío de la formación ciudadana, representar los

espacios de socialización y hacer una interesante propuesta de gestión urbana para la convivencia y la ética ciudadana, adaptando los aportes de Borja y Castells. La Prof. Carmen Aranguren complementa sus reflexiones, con una serie de medidas urgentes y contantes que la ciudad de Mérida debería cumplir hoy en materia de servicios públicos, control de la delincuencia, rehabilitación de íconos urbanos, atención de necesidades básicas, planes de educación y cultura ciudadana, mantenimiento de calles y avenidas, mejoramiento del tránsito y de seguridad vial, contaminación sónica, cuidado de jardines y medidas políticas, patrimoniales, publicitarias, especulativas y de participación ciudadana.

“Una ciudad para vivir” es la contribución de quien les habla en el Capítulo 5, en esta grata tarea de pensar a Mérida, para que en conjunción de colectivos e instituciones, encuentre la sostenibilidad urbana, cultural, política, social, económica y ambiental. Verla desde su acta de nacimiento hasta nuestros días, leerla, imaginarla y dibujarla en prospectiva, para sentirla grande y bella más allá de los tiempos, en el transcurso de las nuevas generaciones. Dejarle a estas una ciudad estética y natural, mejorada en calidad de hábitat, de educación, ciudadanía, urbanidad y cultura cívica. Y para estos propósitos,

se esculca en la geografía, en los ancestros, en la inmensa sierra que ciega la mirada, en los ríos que cantan al pasar, en la religión, en el civismo y en la academia. El devenir de la ciudad, construido con la participación de los merideños, a través de la equidad social, la seguridad física y ciudadana, la salud y la calidad ambiental, en el orden para la gestión y la acción, en la ciudad educadora como primera prioridad, en el ambiente para la vida, la cultura como vida cotidiana, en la ciudad informada y participativa, en la diversidad biológica, cultural y social, en la gobernabilidad hecha para la gente, en la eficiencia y la gestión de los servicios públicos y en la competitividad para disponer de una economía urbana sostenible.

El pensamiento complejo se asoma necesario, para fortalecer la diversidad y la pluralidad, para encontrar respuestas de todos los componentes de la realidad, para que ésta sea compartida y no impuesta. Es que la ciudad de antes, fue simple, pero ahora, la multiplicidad de servicios obliga a reconocer la complejidad y desarrollarla como parte de los bienes intangibles y necesarios para la Sostenibilidad. En la conceptualización cabe la ciudad compacta y policéntrica, la del predominio de contactos, intercambios, comunicación e información. La

ciudad pervive en la Universidad y en los centros de educación superior, en el acercamiento al conocimiento actual, en la investigación científica y tecnológica, en la juventud estudiosa que se forma, en las posibilidades de un turismo cultural y ecológico, en la ciudad parque, el jardín botánico, el arte y los espacios públicos, la dimensión social, y la ciudad autoconsciente que crece, y que debe utilizar la convergencia de todas las mentes lúcidas y desaprovechadas.

La Doctora Belkis Cartay Angulo en el Capítulo 6, “El Derecho a la Ciudad: una Propuesta de Ciudadanía para Mérida”, parte de la ciudad diversa y cultural, donde los poderes de turno y los controles del mercado, disminuyen la vida ciudadana y su territorio, principalmente el lugar. Se plantea la necesaria formación de los ciudadanos, para que sean actores en la participación y la transformación. Por tanto, se desea precisar ciertos derechos, en la cotidianidad, en el desarrollo humano, en la conciencia ambiental y de justicia social. Se plantean los derechos de la ciudad, desde la promulgación de la “Carta Mundial del Derecho a la Ciudad”, para mostrar que ha dejado de ser una responsabilidad puramente oficial y quedar en el ejercicio democrático de la ciudadanía, con una interesante cronología del proceso que fue creado sobre derechos

anteriores, para garantizar calidad de vida, sostenibilidad, democracia, equidad y justicia social. Este Derecho de la Ciudad se basa en el ejercicio pleno de la ciudadanía, la gestión democrática de la ciudad, así como, la función social de la Ciudad y de la propiedad, que para la autora, promueven la redacción de una Carta Internacional de Derechos Urbanos.

Al efecto, Cartay Angulo dirige el Aula Abierta de “El Derecho a la Ciudad”, en la Universidad de Los Andes, dentro de la Mención de Gestión Urbana de la Maestría en Desarrollo Urbano Local, de la Facultad de Arquitectura y Diseño, que estimula la capacidad educadora de la ciudad, la generación de nuevos valores, conocimientos y destrezas ciudadanas, y la elaboración de líneas de investigación aplicada en temas relacionados con el desarrollo de modelos urbanos. Los objetivos específicos y un conjunto de estrategias que buscan el fortalecimiento de líneas de investigación, la creación de una página web para la recopilación y difusión de datos, información y conocimientos sobre los derechos humanos y la práctica urbanística, la elaboración de cartillas y manuales de fácil acceso para todos, la realización de procesos de participación y formación, crear espacios para la participación de los actores gubernamentales, el sector privado, las

academias, la sociedad civil, las comunidades, y la promoción de una vinculación Universidad-Comunidad, como escenario posible para la implementación de la Ley de Servicio Comunitario del Estudiante de Educación Superior.

Dentro de los términos de la Ciudad Segura, Capítulo 7, el Profesor Jaime Laffaille ilustra con datos históricos, comentarios y fotografías, el trabajo titulado; “Mérida, Ciudad de cuatro ríos y cuatro terremotos”, condición singular que marca la presencia de los ríos Milla, Albarregas, Mucujún y Chama; y luego, la ocurrencia de los importantes terremotos de 1610: El Alud Sísmico de La Playa; 1673 y 1674: La ruina de Mérida; 1812 en Mérida: Un Sismo de Novela y el recordado Gran Terremoto de los Andes del año 1894. En 1610, se asume que fue el primer gran terremoto de la historia que afectó la ciudad, según las crónicas de Fray Pedro Simón que dejó fenómenos cosmicos como la afectación de la población de La Grita, la detonación de un alud sísmico con incidencias en el valle del Río Mocoties con huellas geomorfológicas y culturales, que han perdurado. De estos fenómenos y de sus consecuencias, el autor hace una sucinta descripción y plantea la necesidad de visualizar gráficamente lo ocurrido, para extrapolar hasta el presente, y simular los escenarios actuales, lo cual representa una interesantísima experiencia.

El Gran Terremoto de los Andes de 1894 encontró pueblos como Bailadores, Tovar, Zea, Santa Cruz de Mora, Mesa Bolívar, Chiguará, Mérida y Tabay, llegando hasta Cúcuta y Pamplona, no preparados para recibir esta terrible fuerza, anunciado según las crónicas de la época por sismos premonitores, con réplicas posteriores, múltiples víctimas y considerado como una tragedia nacional. Hay citas importantes al trabajo hecho por Don Tulio Febres Cordero y el Profesor Jaime Laffaille, deja reflexiones que involucran a la ciudadanía en la necesidad de crear una cultura sísmica, evitar la construcción de vulnerabilidades, no marginar la interacción de la presencia humana, que es la que puede dar origen a las situaciones de desastre y evolucionar hacia un crecimiento sostenible.

En la búsqueda de la sostenibilidad, Capítulo 8, la Arquitecta Beatriz Ramírez Boscán, presenta el trabajo titulado “Repasando y Repensando el espacio público en Mérida”, para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos merideños. Se anota una relación consistente entre los espacios que ocupa en la ciudad la Universidad de Los Andes y las rutas del Transporte masivo, contando con la fuerza de la identidad merideña. Hay una referencia a las áreas rurales y a la

utilización del extenso recorrido del Parque Metropolitano Albarregas. El espacio público en Mérida, concebido como lugares de encuentro, la actividad pública y religiosa, además de servir a una función social edificante de la colectividad. Se parte de un recuento histórico de plazas y parques, insertos en la cuadrícula urbana, instalaciones deportivas, sitios de mercado o de esparcimiento y elementos de vinculación con la naturaleza. El crecimiento de Mérida ligado a la construcción de las edificaciones universitarias, con áreas verdes y deportivas, que se han ampliado y cultivado, para dignificar la academia o servir a su expansión física.

El desarrollo longitudinal de la ciudad ha reducido los espacios públicos alejándose de ser la ciudad universitaria. Turística y estudiantil, para dar paso al desorden urbano y vivencial. La Profesora Ramírez Boscán, postula el aprovechamiento de los espacios universitarios, para que se pueda disfrutar de todos sus espacios públicos, intimar las relaciones con la Institución y encontrar la seguridad necesaria en esos espacios acogedores que quisiéramos tener.

La oportunidad de radicarse en la ciudad de Mérida, lleva al Biólogo Federico Pannier Pocaterra a completar su experiencia de “Vivir entre Montañas”, expresadas en el Capítulo 9, en

atractivos ambientales distintos para dejar la cátedra universitaria de la UCV, escapar del bullicio y de la vida de la agitada capital y realizar una investigación itinerante. Así pudo estar en una casa rústica en Boconó, el “Jardín de Venezuela”, en las montañas del Allgäu, principal comarca de la Baviera alemana, en la región montañosa del Solling de la Alemania Central, en la árida Cordillera de la Costa venezolana al pie de la Silla de Caracas, asentarse en el pueblo de San Rafael de Mucuchíes y vivir en Mérida, con las intenciones de quedarse. El autor no puede esconder las felicidades de la vida rural: cuando era joven, retozar en los cerros de bagazo de la caña de azúcar, cultivar hortalizas y criar gallinas con su padre, sorber el guarapo caliente de los cucharones de madera, escapar de los bombardeos que azotaban a Berlín, desfilar en el páramo con filas de vacas adornadas con cintas multicolores y ramilletes de flores, escalar nuestros picos de la montaña andina y mostrar sus conocimientos y experiencias en la Academia de Mérida.

Una recolección de historias vivas que se sembraron en su mente como esas montañas bávaras de los pinos siempre verdes, los suplicios y castigos en el internado alemán, los preparativos para sobrevivir al inclemente invierno europeo, el trabajo en la factoría quesera comunitaria, para reconocer que

fue en el bosque de las montañas del Solling, donde firmó su contrato con la Naturaleza. Una vida científica que se formó en medio de excursiones y dificultades, donde ascender siete veces al Pico de Naiguatá, fue suficiente para encontrar el norte de su vida. La lectura del capítulo va mostrando las facetas que son lecciones a aprender, como entender que la calidad de vida solo se puede lograr aplicando los principios de la sostenibilidad ecológica,

“Pensar a Mérida en Salud”, Capítulo 10, escrito por el Dr. Roberto Rondón Morales, significa transitar “los periodos históricos”, desde las tribus prehispánicas, donde los males se atendían con la magia de los piaches, pudiéndose pagar con trueque de animales, objetos o comestibles, donde según el autor, la higiene o la sanidad eran inexistentes. Luego, con la llegada de los conquistadores, la iglesia católica asumió una condición misionera, en lo cultural y social, quedando la encomienda encargada de desarticular y desestructurar la sociedad indígena. La gestión de Salud se realizó con predominancia de la hechicería y la quiromancia, hasta que se establecieron los estudios médicos en Venezuela. Allí comenzó el florecimiento de la Botánica con el descubrimiento de miles de plantas medicinales, que se llevaron a Europa y constan en

libros de gran repercusión. Posteriormente, se crearon los “Hospitales de Caridad” cristiana para recoger ayuda material y espiritual, atendidos por religiosos, para luego, construir los primeros hospitales, con proyección comunitaria.

Con la creación del Hospital Universitario de los Andes, se integraron servicios fundamentales, aplicando la Ley Orgánica del Sistema Nacional de Salud, que consagraba la descentralización de la prestación de los servicios y en 1999, un Sistema Público Único de Salud. Se generó la dispersión y la desorganización en la prestación de los servicios, en el número de servicios, en la calidad y oportunidad de los mismos. El Dr. Rondón Morales hace una Propuesta de Salud para Mérida y los Merideños, basada en una Visión Funcional., que permite una planificación basada en las demandas reales de las comunidades y las personas. Así, se toma en cuenta la carga de la enfermedad que produce más mortalidad e incapacidad, las enfermedades que provocan más años perdidos por muertes prematuras y las enfermedades que provocan más años de vida perdidos por una incapacidad. Y además, se propone la creación de un Fondo Estatal de Salud para pagar la Salud Pública, la Atención Médica Ambulatoria y Hospitalaria, una lista de servicios de Laboratorio Clínico, un grupo esencial de

Radiología e Imagenología y una lista de medicamentos esenciales. Queda así, una historia sobre la organización y la prestación de la salud en Mérida y un conjunto de ideas para conciliar los criterios públicos y privados, encontrar la equidad, la universalidad y los bajos costos, con servicios personalizados, que logren la calidad de la Salud, con acreditación, auditoría y recertificación profesional.

Con el tema “Salud, Agricultura y Medio Ambiente”, presentado por el Doctor Jesús Alfonso Osuna Ceballos, en el capítulo 11, se consideran los mecanismos de la agricultura actual, como base de la generación de alimentos, sus efectos en el entorno ambiental y en la salud de la población. La obtención de los frutos de la tierra generosa de la montaña andina, bajo el arduo trabajo de los campesinos, que se va realizando desde épocas ancestrales y que están narradas en la historia de Mérida, para afirmar una herencia cultural que está bien estudiada y reconocida. Los cultivos, la siembra prolongada, el comercio persistente en el tiempo, la erosión causante, los cultivos en terrazas y andenes, fueron perdiendo el sentido ecológico por falta de una educación práctica, o cursos de agronomía, según la cita del Dr. Julio Cesar Salas. Una agricultura autóctona, que para atender las necesidades de

la población creciente ha tenido que agotar los recursos nutrientes de la tierra y ahora se hace intensiva e industrial, buscando mayores rendimientos, y aceptando los recursos tecnológicos de la fertilización y la mecanización agrícola. Una nueva cultura que reclama mayor productividad, calidad y protección para contrarrestar las consecuencias del impacto creado. Según el Dr. Osuna Ceballos, fue el cambio climático, el factor más influyente para impulsar el desarrollo agrícola, afianzado en el uso de la química agraria, los abonos químicos, los abonos de síntesis, la especialización excesiva, los monocultivos y suficientes factores negativos, que afectan la biodiversidad, el medio ambiente y la salud.

Un conjunto de interesantes trabajos realizados en los campos agrícolas de Bailadores del estado Mérida, donde se han utilizado plaguicidas y otros agroquímicos, degradados en nuevos compuestos, que afectan los sistemas endocrinos y la glándula tiroides, hechos bajo la tutoría del Dr. Osuna Ceballos, y que ha dejado la posibilidad de trastornos de salud en los obreros agrícolas, alteraciones del ADN espermático y otras consecuencias graves de la contaminación ambiental, en el desarrollo del cerebelo prenatal y problemas urogenitales. Se han realizado estudios en las facultades de Medicina y

Ciencias en los ríos de la zona, indicando aguas contaminadas para el riego y el consumo humano, que superan los límites establecidos internacionalmente. La utilización de la ciencia y la tecnología en la búsqueda de la salud y del bienestar de la gente, es hoy su mayor compromiso, para informar a las comunidades y encontrar soluciones que mitiguen la pobreza y el hambre del mundo.

En el Capítulo 12, del Dr. Ricardo R. Contreras, presenta “Una nueva Ética para la Ciudad: Pensar a Mérida desde la Bioética”, partiendo desde la personalidad de la ciudad universitaria, la transformación del paisaje, el cambio de costumbres, su espíritu católico y caballeresco, y contando con la transformación científica y tecnológica. Se destaca la visión del rector Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, ponente de una transformación ciudad universidad. El ingreso de Mérida a la postmodernidad, la conversión a una ciudad de cibercafés, y su influencia en el área de la ética, sin excluir el tema socioambiental. Entrando en el tema de la sociedad postmoderna, y la consideración al conocimiento científico en los negocios, la presencia de la posética, los terrenos que se pierden ante los nuevos paradigmas, porque la propia cultura puede contravenir las propuestas de sostenibilidad. En este importante tema se hacen referencias a la biotecnología, las

especies animales y vegetales, la ingeniería genética y las tecnologías de la información, que traducen las publicaciones electrónicas en bienes públicos. Es el nuevo estilo de vida, el *ciberespacio*, las redes sociales y el internet como cuasantes de las transformaciones de la sociedad, una nueva cultura que capturan por horas, la atención de personas que no podrían prescindir de la cibernética

Para el caso de Mérida, el autor anota la pérdida de valores éticos y morales, la multiplicación de la violencia organizada, y la deshumanización. Se hace un análisis de la ciudad y el entorno, con un desarrollo extenso y serios problemas ambientales, como la pérdida de biodiversidad, y la contaminación alimentaria. Se hacen algunas propuestas para restablecer las normas de conducta ciudadana, los programas educativos, y las normas que guíen al merideño en sus relaciones personales, como es la aplicación de las ordenanzas de convivencia ciudadana. Además, se considera la necesaria toma de conciencia ambiental, respecto a la basura, la contaminación del aire y de las aguas. Se dan como alternativas la enseñanza de la conservación de los recurso, fomentando una conciencia, rescatar los lugares fundamentales de la ciudad y promover el proyecto de la Academia de Mérida, de una Ciudad Sostenible.

Estos conceptos se refuerzan en el Capítulo 13, con la íntima relación entre “Universidad y Ciudad”, que en las reflexiones del Dr. Eleazar Ontiveros Paolini, está en el rescate de la pertinencia, en su verdadera calidad, para acercar hasta la ciudad la actividad universitaria, si se considera a la institución como una comunidad autónoma y democrática, que busca la verdad, al salir del claustro y acercarse al medio urbano y rural. Se busca la interacción de la institución pertinente con la sociedad, para que ayude a resolver problemas fundamentales de orden social, económico, político, moral, simbólico y cultural, y encuentre una reciprocidad con la ciudad. Para el autor, estas actividades en países desarrollados, han tenido otro rumbo, fundamentado en la educación, en el desarrollo de la industrialización, la oferta de recursos técnicos avanzados y la propia expansión institucional. Pero, en América Latina, es una obligación universitaria, ser conducente, reconocida desde el movimiento de Córdoba de 1918, hecho desde una universidad clerical con una actividad académica de docencia, para pasar a la aplicación programas de extensión universitaria.

Se hace hincapié entre otros, en los programas sociales, la formación profesional, la producción de conocimientos la

difusión cultural, la formación artística, los servicios posibles, las asesorías, las publicaciones y tantas otras formas de atender la pertinencia universitaria. En este Capítulo se hace una extraordinaria síntesis de las contribuciones que realiza la Universidad de Los Andes a la ciudad de Mérida, a la región y al país, desde las direcciones centrales, las facultades, los centros y grupos de investigación, los institutos, los departamentos, los servicios y los laboratorios, que permiten la posibilidad real de considerar solicitudes y definir convenios particulares, pues se considera, que en el cumplimiento de esos compromisos, se enriquece la universidad. El desarrollo sostenible de Mérida, puede tener su verdadera fundamentación en la presencia del conocimiento y del saber.

La consideración de “Mérida y su Universidad: Binomio de una Realidad Compleja”, la desarrolla el Dr. Ricardo Gil Otaiza en el capítulo 14, desde su dilatada experiencia personal. Quien ha realizado trabajos y estudios de la relación universidad-ciudad, ha podido comprobar que se detectaron brechas, que se han ido ampliando en el tiempo respecto a la educación, el analfabetismo, el urbanismo, la salud, la cultura, la economía, el turismo y tantas otras áreas, lo que revela el desdén que algunas veces, tanto la institución, como los entes

de gobierno, han tenido por estrecharlas. Se asume que las obligaciones académicas y las limitaciones presupuestarias, ante los excesos de matrícula estudiantil, han tenido mucho que ver, pero se reconoce la necesidad de un compromiso mayor entre la universidad y la urbe; y sobre todo, no estar ausente ante la realidad de una ciudad que desmejora su calidad estética, social y cultural. Partiendo desde una visión histórica, se destaca el gran aporte educativo de la institución eclesiástica, para el realce de la comunidad intelectual que se convirtió en referencia cultural, a pesar de ser una ciudad aislada y confinada entre montañas. El autor hace referencia a los visitantes distinguidos a la ciudad, que dejaron huella permanente. En el devenir de la ciudad, se han tenido diferentes visiones e interpretaciones acerca de la relación ciudad-universidad, ahora interpretada como una realidad compleja.

Por tanto, el Profesor Gil Otaiza, considera que deben vencerse las reticencias y los celos para que Universidad y Ciudad puedan aportar sus fortalezas y conformar un binomio íntimo que represente la identidad de ambas instituciones y su pervivencia en el tiempo. Se plantea la liga de ambas nociones para constituir un todo que represente de nuevo lo que ha sido

una entidad compacta, una realidad socio-cultural compleja, que siga cosechando elogios y admiraciones. Para los términos de la ciudad sostenible, que aspira a tener calidad de vida urbana, se propicia esta complejidad que es diversidad biológica, social y cultural, ahora, cuando la ciudad ha crecido en forma irreversible mediante la urbanización, y son necesarios los esfuerzos que se hagan desde el conocimiento para alcanzar el porvenir.

En el Capítulo 15, el Doctor Alí Enrique López Bohórquez, desarrolla un tema que titula “Educación, Cultura y Urbanismo: Intervención de la Universidad en la ciudad de Mérida”. Un repaso, para reafirmar la fecha de la creación de la Universidad, su condición histórica y la presencia misma en la ciudad, dentro de un contexto educativo, científico, cultural, político, económico y social. En este trabajo, se tocan los aspectos, referidos a su relación con la ciudadanía, y a los convenios que la institución ha firmado con los entes de gobierno, que no han tenido efecto, y que para el autor exigen su cumplimiento, como prueba de responsabilidad. El autor asume que la misma ha sido una educación de élites, en principio para formar religiosos, desde el Colegio Seminario Conciliar de San Buenaventura de Mérida y después desde su

creación hecha el 21 de Septiembre de 1810, para llegar a la condición particular de 1832, con diversos grados, aunque mantenía el predominio escolástico, lo precario de la enseñanza secundaria para acceder a ella y luego, su evolución mostrada en distintas etapas, incluyendo la transformación progresiva y la modernización. Hay referencias al Liceo Mérida, como parte de la Universidad, el Colegio del Dr. Florencio Ramírez también y finalmente, Liceo Libertador.

El Urbanismo se considera en la necesaria infraestructura construida en la ciudad para expandir la Universidad, comenzando desde la construcción de los edificios de Medicina, Ingeniería y la Residencia Estudiantil, incorporando la obra de Mujica Millán en el Edificio Central, el Aula Magna, el Paraninfo y el Teatro César Rengifo, a las cuales acude la colectividad merideña, en actos de grado y otros eventos culturales, académicos y políticos, ocurridos en la edificación. Se destaca el programa de construcciones del Rector Pedro Rincón Gutiérrez, para lograr el proyecto de la Ciudad Universitaria, un programa completo no totalmente acabado, que puede retomarse. Allí se detallan el Grupo Médico-Biológico, el Grupo Forestal, el Grupo Técnico Científico Humanístico, el Grupo Cultural-Educativo-Residencial y

Comercial y otras construcciones residenciales para profesores, estudiantes y empleados universitarios, que han contribuido al desarrollo urbano de la ciudad. Finalmente, se plantea la necesidad de que la Universidad asuma el liderazgo indiscutible, para la solución de los problemas de la ciudad, aceptando en el cumplimiento de su papel al servicio de la sociedad.

En el capítulo 16, “Aportes del Sur en el hacer de Mérida. Una aproximación”, Ramón Sosa Pérez, desglosa los aportes históricos, culturales, políticos y sociales, que a la ciudad de Mérida y al estado, le han traído en el curso de los tiempos, los emprendedores pueblos del Sur, venciendo los obstáculos que da la tierra de montes y de ríos, y a su vez mostrando productos, valores, fortaleza e identidad. Una cultura extraída desde las admirables tribus primitivas, alimentada en la conquista misionera, por el comportamiento probo y solidario de sus gentes, que se expresa en una manera de ser surandino. Duro trabajo de labriegos, entrega y convicción católica, educación y urbanidad aprendida y practicada, espíritu forjado en el paisaje, en el arte, en el hogar, en la lucha, en los empeños, gentes que han logrado exportar el gentilicio. Familias de vigorosa estirpe, hombres y mujeres del campo,

lugareños que han emprendido luchas y han realizado obras con el cura del pueblo, siempre haciendo aportes y luchando por la tierra, que es también Pensar a Mérida.

También se da especial importancia a la intelectualidad de los sureños, gente de las letras y de las artes, que fueron muchos, con producciones en libros y revistas, poesía y prosa en la presencia continua de estudiosos, ensayistas, escritores, músicos sureños por generaciones, activos exponentes de la cultura y de la realidad, algunos que ya se fueron y otros que todavía siguen escribiendo, dando lustre al Sur del estado Mérida y representando al país en tierras foráneas. Escritores finos como Don Neptalí Noguera Mora y maestros de la música como el Maestro José Rafael Rivas, un virtuoso Compositor y Director. Se ha hecho un enjundioso trabajo que nos muestra a los forjadores de la cultura, dando la representación más genuina de los pueblos del Sur. Este capítulo muestra una imagen muy particular del Sur de Mérida, y será una referencia obligada, para poder apreciar el carácter y la condición de su gente, y el aporte a la educación y a la cultura ciudadana.

El médico Dr. Darío Novoa Montero, desde el Capítulo 17, “El Puesto de Mérida en mi Estructura Humana Fundamental”, presenta una monografía autobiográfica, describiendo vida,

vivencias, y relaciones sobre la ciudad de Mérida, con vivencias finales acerca de un futuro posible. Allí está su paso por la escuela primaria, sus maestros, su formación humanística, los basamentos del ser escritor, periodista e investigador, la estancia en Tovar y luego en Mérida, los profesores, su primer libro, el ser alumno oyente fundador de la Escuela de Humanidades, como estudió Medicina de la Universidad de Barcelona, fue médico rural, hizo medicina privada, especialista en aparato circulatorio, investigador de Brucelosis Humana y profesor de Clínica Médica y Semiología. En su capítulo, hace referencia a la fundación de Mérida, la evolución de los estudios superiores, el Colegio San Francisco Javier, el Colegio Seminario de San Buenaventura, la actuación del Obispo Torrijos, la solicitud del Obispo Hernández Milanés al Rey Carlos IV, para que convirtiese el Colegio Seminario en la Universidad de Mérida, y el otorgamiento de grados académicos, sin aprobar el nombre de Universidad. Una referencia a Ramón Parra Picón donde la Junta Superior Gubernativa de Mérida funda la Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros, el 21 de septiembre de 1810, sin hacer alusión a la relación que tuvo con el Colegio Seminario.

Como Profesor de la Facultad de Medicina, se interesa por la productividad universitaria en investigación y docencia, y da una relación de graduados y posgraduados en carreras, especializaciones, maestrías y doctorados. Y en su condición de médico, hace una relación de publicaciones sobre el seguimiento y proceso de las instituciones hospitalarias de Mérida, la historia de la Facultad de Medicina de la U. L.A., sobre la trayectoria de algunos de sus médicos importantes y la importancia de los médicos protocolarios fundadores del Colegio de Médicos del estado Mérida. Para los próximos 50 años, propone obras en la ciudad como una vía perimetral, que permita obviar el tránsito por el casco urbano, tomar en cuenta los acontecimientos” naturales sísmicos y la pérdida de los glaciares, haciendo hincapié en la necesidad de mejorar el sistema de provisión del agua potable.

El Capítulo 18, es un importante cierre espiritual del tomo “Pensar a Mérida”, desde la perspectiva de la Poesía, con los aportes del académico Dr. Hildebrando Rodríguez, titulados “De el Jardín de Venezuela a Mérida Sublime”, que incluye poemas escritos a la ciudad, a sus lugares, a su clima, a sus valores, a su gente y a su esencia imperecedera. Esta participación se plantea desde una visión autobiográfica que

parte desde las impresiones adquiridas desde su llegada a la ciudad a los doce años de edad, sus limitaciones económicas, sus estudios en el Liceo, en el Colegio San José, transmitir sus conocimientos musicales, la carrera universitaria en la Escuela Politécnica de Laboratoristas Clínicos, su incorporación a la carrera docente, el Doctorado en Farmacia, las funciones directivas como Director y Decano y su extensa producción científica, poética y musical; allí se afirma su devoción a Mérida, sus elogios a esta ciudad de montes.

En sus versos hay muestras de su infinita gratitud, de la belleza radiante de su geografía, las gracias al altísimo por la tierra soñada, la amada y galana sierra, el esplendor que la embellece y agiganta, la luna que se asoma tapada por la nube, la gente que es afecta y cordial, la hermosa ciudad para la gente, como trabajar en bien de la urbe, la música para cantar y celebrar, la frescura, la flor y el agua cristalina, los picos, los paisajes y los pueblos, el turista que debe regresar, la ciudad cumpleañera, el frailejón dichoso, apacible y silencioso, las Méridas del mundo, la Emérita Augusta, la Mérida de Yucatán encantadora, la Mérida nuestra que jamás podrá encontrarse una mejor, los llantos de neblina y de ventisca, las serenatas con alma y corazón, las magias de tu sonrisa mujer, los niños que trepan el camino empinado, el libre cóndor genuino, el peludito y

silencioso oso frontino, la mujer como un sueño primoroso, para cerrar con mi bello y hermoso país, y para vivir cual Dios en las alturas

En el Capítulo 19, las profesoras arquitectas Miriam Salas de Ortiz y Beatriz Febres-Cordero, presentan el trabajo “Hacia un Plan Especial para el ámbito Urbano Central de la Ciudad de Mérida”, aporte realizado dentro del Grupo de Investigación en esta área, en la Facultad de Arquitectura. Indagación hecha con fundamentación jurídica para buscar la recuperación de la calidad urbana y la sostenibilidad histórica y cultural, a través de una ciudad eficiente. Allí se postula la condición ciudadana y la protección de los bienes territoriales en el ámbito central de la ciudad. Una necesidad de fortalecer al Centro de la urbe, la ciudad para la gente, según los planes pre-establecidos de ordenación urbanística, donde se destaca el valor de la tradición y se propone su localización adecuada, se preserva el patrimonio geográfico, histórico, cultural, ambiental y administrativo de la ciudad, dentro de la centralidad espacial.

Hay una serie de propuestas e ideas, para respaldar el patrimonio ya declarado desde hace tiempo dentro del gobierno local: religioso, educativo, gubernamental, civil, urbano, ambiental, arqueológico e histórico, que se ha venido

manejando, dentro del concepto de valores ambientales, paisajísticos y de biodiversidad. Se sugieren estudios, localizaciones, incorporaciones, arborizaciones, terrazas ajardinadas y nuevas áreas verdes, que le dan al trabajo una practicidad necesaria. Así mismo, se incorporan soluciones a la movilidad y a la conectividad, con el objeto de mejorar la eficiencia en la movilidad, crear las rutas de los autobuses ecológicos, las redes peatonales y las ciclovías. En la parte final, se hace un análisis del metabolismo urbano, la ciudad de la información como ciudad digital, el riesgo sísmico, la normatividad adecuada y necesaria, así como, los proyectos de diseño urbano. Se da una interpretación del pasado y las soluciones tienen un carácter prospectivo.

Finalmente, este libro convoca la reflexión con el propósito de pensar la ciudad de Mérida, para que puedan surgir dudas, contradicciones e ideas que permitan engrandecerla, acudir a la filosofía como una herramienta para cuestionar y trascender, sobre todo en este mundo de la Internet donde a través de la búsqueda de la razón, tenemos que aprender a quedarnos con lo mejor de esa ruma de conocimientos y hacerlos útiles.

Hay una nota escrita por el artista e ingeniero Fideas de la Fuente, acerca de la interpretación de la escultura “El huevo

Partido” del tema “Las Multitudes”, como homenaje a su padre. De esta manera, desde la Academia de Mérida hemos logrado el concurso de intelectuales de la ciudad en diversos tópicos, para dejar con ésta, tres obras: “Mérida Sostenible, una Ciudad para la Gente”, “El Paradigma de Mérida” y ahora éste “Pensar a Mérida”, que nos da nuevos bríos, para seguir buscando la productividad de los universitarios, hacia el progreso de una ciudad que queremos. Hoy cuando se promueve desde la Universidad y la Alcaldía del Libertador un Plan de desarrollo Local, estas obras que se han escrito no deberían descartarse de su consulta. Esperamos avanzar con nuevas propuestas editoriales hacia la ciudad de Mérida. Gracias a todos por venir.

DON ELOY DAVILA CELIS EN LA ACADEMIA A CIEN AÑOS DE SU NACIMIENTO 1911-2011. DR. CARLOS GUILLERMO CARDENAS, EL 27 DE JULIO DE 2011

